

COMO E VIVE EN LOS PAISES DE REGIMEN FASCISTA

La conquista de la juventud

(DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL EN ALEMANIA)



La conquista del niño es la principal preocupación de los hitlerianos, que han sabido cultivar hábilmente el gusto infantil por los uniformes como un medio más de propaganda. Todos los niños alemanes quisieran tener, como este diminuto "nazi", un uniforme de "camisa parda" y una bandera con la cruz svástica

El niño "nazi"

De aquí en adelante, todos los niños que nazcan en Alemania traerán la cruz gammada en el ombligo. No desconfío de que los sabios alemanes lleguen a aislar el principio biológico del nacionalsocialismo, ni de que encuentren la manera de inyectárselo a las embarazadas.

Ya no habrá en Alemania más que niños "nazis". A los alemanes que Hitler ha cogido adultos y barbados no ha habido más remedio que molestarse en convertirlos al nacionalsocialismo, y a los que eran incapaces de conversión, el "führer" ha tenido que tomarse el trabajo de "extirparlos"—es su expresión favorita—, pero con los que nazcan de aquí en adelante no está dispuesto a tomar de esos penosos trabajos. Nacerán ya como convenga.

A partir de ahora, el niño alemán vendrá al Mundo con el convencimiento indestructible de que es un niño privilegiado que pertenece a la mejor raza de la Tierra; antes que a enderezarse sobre sus extremidades abdominales y a salir marcando el paso de oca, habrá aprendido que es miembro de un Estado totalitario que tiene una misión providencial que cumplir; estará convencido de que no todos los hombres son iguales ni todos los pueblos tienen los mismos derechos, y sentirá gravitar sobre sus hombros todo el peso de la herencia de heroísmo de los germanos; considerará subversivos los conceptos de Paz, Libertad y Humanidad; aceptará que la vida es milicia y la milicia cuartel; estudiará una historia universal que será sólo la historia de Alemania; leerá únicamente en libros impresos con caracteres góticos y no entenderá los caracteres latinos; lo que hasta aquí se ha llamado "la invasión de los bárbaros", él lo llamará "la migración de los pueblos"; crecerá y se hará hombre sólo para imponer al Mundo estas convicciones, y con este fin exclusivo cultivará las ciencias y las artes, practicará

los deportes y, sobre todo, se adiestrará en el boxeo. Porque este niño alemán viene al Mundo con el compromiso de andar siempre entristecido, pensando que hay unos millones de alemanes que viven bajo el yugo extranjero y con la promesa formal de que se hará fuerte y sablo para acudir a libertarlos cuanto antes.

Los alemanes están orgullosos, relamiéndose sólo de pensar en lo que será capaz de hacer este niño que van a producir en serie. Pero uno—que no pertenece a la mejor raza del Mundo—se queda pensando que es triste el destino de estos niños alemanes, para los que ningún acento verdaderamente humano será jamás inteligible. Es indudable que serán unos niños magníficos, fuertes, sabios, valientes; pero en cambio, todas las voces que no sean exclusivamente alemanas serán para ellos trágicamente incomprensibles. Cuando, como hace unas semanas, unos niños ingleses lancen al Mundo un patético mensaje dirigido a todos los niños de la Tierra, en el que se hable con un acento hondo y universal de "la sed de paz", estos magníficos niños alemanes no lo entenderán. Y uno espera, en cambio, en el Mundo esas voces humanas y las oigan y las entiendan, sean para ellos una lengua inteligible, porque aunque es posible que no tengan zapatos—procuráremos que los tengan—conservarán íntegro, puro, el sentimiento de la Libertad, el de la Justicia, el de la Paz y el de la Humanidad.

Y entonces se siente una gran pena por esos niños que van a producir los "nazis".

Hay que saber cómo se hacen bien las cosas

Hay que tener un poco de imaginación para comprenderlo. Imaginemos que el



Los nacionalsocialistas hacen frecuentemente grandes movilizaciones infantiles. Miles y miles de inocentes criaturas, atraídas por el aparato brillante del partido—las charangas, las antorchas, los uniformes—, forman en las grandes paradas del hitlerismo

señor Casares Quiroga reuniese un día en su despacho del Ministerio de la Gobernación a los rectores de las Universidades, a los directores de los Institutos y a los inspectores de Primera Enseñanza y, sobre poco más o menos, les dijese:

—Señores; es indispensable que ustedes se encarguen de que la juventud y la infancia española sean penetradas hasta lo más hondo por el sentimiento republicano. El niño español tiene que aprender a odiar al monárquico, y ustedes, señores, tienen la misión de inculcárselo. Han de barrer de las conciencias infantiles todo lo que no sea exclusivamente republicano, porque la República es España, y, en cambio, la Monarquía no fué más que una traición al sentimiento nacional, a la verdadera patria española. Tienen ustedes que llamar la atención de los niños sobre la situación trágica que la Monarquía ha creado a los españoles. Si España es hoy una nación empobrecida, ustedes van a decir constantemente a los niños que se debe única y exclusivamente al antipatriotismo de los monárquicos y a las infamias del régimen desaparecido. Estas afirmaciones no son unos postulados políticos, sino que ustedes, los maestros de los niños españoles, las tomarán como base indestructible de todas las ciencias y las artes que de aquí en adelante se cultiven en las Universidades, los Institutos y las escuelas de España. Esto que yo digo aquí ahora es la doctrina que se va a repetir todos los días y con todos los pretextos en todas las aulas del territorio nacional. ¿Estamos?

Los rectores de las Universidades, los directores de los Institutos y los inspectores de Primera Enseñanza bajarían respetuosamente la cabeza y se irían a sus cátedras a repetir estas palabras una y mil veces todos los días con la mejor

voluntad y el más meritorio celo. Con la mejor voluntad y el más meritorio celo, porque previamente el señor Casares Quiroga se habría cuidado de que no fuesen ya rectores, ni directores, ni inspectores los que no estuviesen en tan favorable disposición de ánimo.

Pues esto es—traducido al español—lo que ha hecho en Alemania el doctor Frick, un señor que se ha sentado en un despacho de un Ministerio que es igual, exactamente igual, que el que tiene el señor Casares Quiroga en la Puerta del Sol.

La única esperanza de las dictaduras: la corrupción de menores

Hay que grabar de manera indeleble las doctrinas nacionalsocialistas en las imaginaciones infantiles. Esta es la principal preocupación de los hombres que hoy gobiernan Alemania. Para lograr esta deformación espiritual del niño y conseguir esta servidumbre de la inteligencia infantil a una concepción política que se ha proclamado dogma del Estado, todos los medios se consideran licitos. Además de la coacción sobre los educadores se ha recurrido al arma de la propaganda por la imagen, arma formidable en manos de estos hombres de Hitler, que se jactan de decir que los regímenes anteriores no han sabido esgrimir y que consideran desdeñable y de poca monta incluso el ejemplo de Mussolini.

El Ministerio de Propaganda es, efectivamente, una de las piedras angulares del nacionalsocialismo. Ya en aquel Gobierno clandestino que tenía Hitler en la Casa

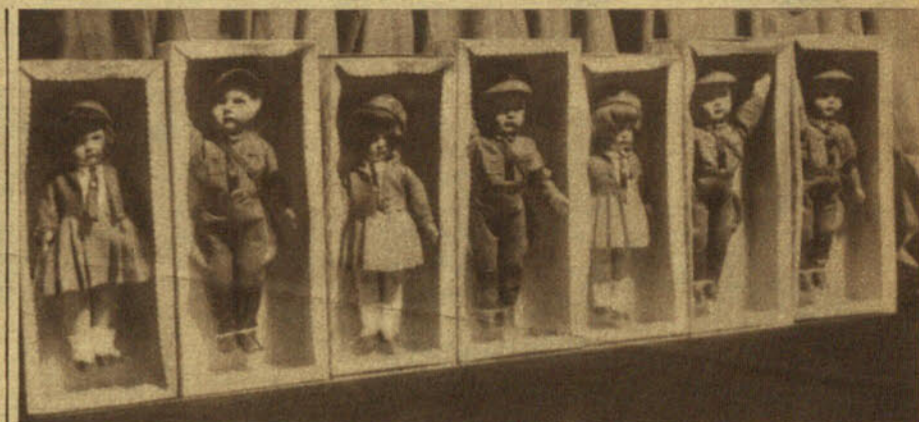
Oscura de Munich había no uno, sino dos Ministerios de Propaganda confiados a los hombres más activos e inteligentes del partido. No se espera a que las gentes se convencen por las buenas de la excelstitud de los gobernantes "nazis" y de la legitimidad de sus doctrinas, sino que se sale en avalancha a las calles y a los campos para cazar al ciudadano con un formidable reclamo. Prensa, carteles, charangas, banderas, uniformes; toda Alemania está bajo la acción proselitista de este aparato gigantesco de publicidad.

Pero cuando se dirige a los chicos esta campaña de propaganda es realmente aterradora. Los grandes almacenes están llenos de juguetes nacionalsocialistas; todos los juegos infantiles en boga tienen un sentido "nazi", y lo mismo ocurre con los deportes. Las chaquetillas bávaras, las insignias, los uniformes, las banderas, las armas, las estampas, todo lleva al chico hacia el nacionalsocialismo.

En el "cine", los muchachos no verán más que películas de las paradas hitlerianas, ni oirán más que discursos del "führer"; folletines a base de espionaje y escenas de guerra; "Alemania sangrante", "Los camisas negras", en todo caso, nada que pueda suscitar una crítica del partido o de sus doctrinas. Hace poco se ha prohibido la exhibición de "Muchachos de uniforme" porque es una película que tiende a humanizar la férrea disciplina prusiana.

Es la misma táctica del partido comunista. Cuando en los primeros tiempos del bolchevismo las doctrinas soviéticas fracasaban y el régimen estaba a punto de perecer, Lenin seguía imperturbable, consagrando sus mayores esfuerzos a la propaganda infantil, y afirmaba: "Por mal que vaya todo, si me dejan a los chicos en mis manos durante unos años, no habrá nada después que derribe el régimen soviético."

Esta misma preocupación ha tenido Mussolini en Italia y tiene ahora Hitler en Alemania. Todas las dictaduras con vencidas de que el régimen de represión, por violento que sea, a la larga trae la ruina del dictador, ponen su esperanza en la fabricación artificial de una juventud que consolide su obra. Si durante



También son "nazis" los juguetes. Las niñas alemanas dormirán en su regazo maternal a estas lindos "camisas pardas" y las casarán con estas graciosas muñequitas vestidas con el uniforme femenino del hitlerismo

los años que tuvo el poder en sus manos Primo de Rivera se hubiese dedicado como Lenin, Mussolini e Hitler a la corrupción de menores con fines políticos, no hubiese sido tan fácil la tarea de implantar un régimen democrático en España.

Un cauce a las rebeldías juveniles

Hitler fué directamente a captar a la juventud. Desde el comienzo, el nacionalsocialismo tuvo un aire radical, impetuoso, violento, que halagaba a los jóvenes. La propaganda se hace todavía entre los muchachos a base de que no hay en el mundo una doctrina que satisfaga tan plenamente los impulsos juveniles. Todos los radicalismos y todas las audacias de la juventud caben en la actuación de las tropas de asalto de Hitler.

A los desheredados, a los millones de muchachos que andan por las carreteras alemanas convertidos en vagabundos por no encontrar trabajo, el nacionalsocialismo les ofrece una revolución anti-burguesa dirigida principalmente contra los explotadores del pueblo. Más, mucho más de lo que pueda ofrecer el comunismo a las masas proletarias, lo ofrece Hitler a los rebeldes alemanes. ¿Cómo va a cumplir el "führer" sus promesas demagógicas? Esto no se ve claro todavía. Pero lo cierto es que le han creído. En los últimos tiempos, los propagandistas "nazis" iban a los millares de "Albergues de juventud", que hay por toda Alemania para proporcionar refugio a estos muchachos vagabundos, medio mendigos, medio deportistas, que con un moral a la espalda y una mandolina en el pecho cruzan sin rumbo los caminos de Alemania, y allí, ante el fuego del hogar, hacían su campaña proselitista. Son millares y millares los comunistas de hace unos años que hoy se hallan convertidos al nacionalsocialismo sin que les quepa en la cabeza que han saltado limpiamente de un mundo a otro, considerándolo como una evolución natural.

A las juventudes universitarias que desde el primer momento se inclinaron hacia el nacionalsocialismo, Hitler les ha restablecido de un golpe todas sus viejas franquicias. Ha restaurado los antiguos derechos de los estudiantes y ha utilizado sus asociaciones para que delatases y eliminases a los profesores contaminados de liberalismo, judaísmo o marxismo.

La gran fuerza de Hitler para la conquista del Poder ha sido indiscutiblemente los jóvenes. No nos equivocemos: la juventud rebelde alemana está con el "führer".

Ya nada puede detener la avalancha

Estando en Berlín, hace ya cinco años, fui una tarde a la Redacción del "Berli-

ner Tageblat" para hablar con Teodoro Wolff. Los periodistas españoles teníamos candente entonces aquella vergüenza de la previa censura, y fui, naturalmente, con nuestro pleito al gran periodista. Pero Teodoro Wolff, que tenía ya ante los ojos el panorama de la Alemania de hoy, me habló de una manera insospechada para mí. Vino a decirme:

—La censura para la Prensa es necesaria; cada vez más necesaria. Pero no para que la ejerza un Gobierno en beneficio de sus fines particulares o de sus hombres, eso es siempre condenable. En cambio, cada día estoy más convencido de que es indispensable una censura de Prensa ejercida a no beneficio de los gobiernos, sino precisamente en contra de ellos. Nunca será tan dañino lo que un periodista rebelde escriba como lo que un Gobierno inspira y hace escribir. Las campañas de un periódico de oposición pueden ser fatales para un político o un régimen; pero las campañas alentadas por los Gobiernos pueden desencadenar una nueva catástrofe mundial. Censura, sí; pero para los políticos y los gobernantes que se valen de la Prensa. Lo horrendo, lo espantoso, lo que tiene consecuencias incalculables es el estado de opinión unánime que en un momento dado un Gobierno puede provocar en un país por medio de los periódicos. Yo sueño en una censura de Prensa ejercida por un Tribunal internacional con un alto sentido de la Justicia y una autoridad indiscutible; un organismo análogo al Tribunal de Justicia Internacional de La Haya, que llegado el caso pudiera cortar ciertas propagandas infames que los Gobiernos mismos alientan. ¿Cree usted que en estos momentos no sería la salvación de Europa que una censura internacional de Prensa impidiese las campañas ferocemente nacionalistas de los Gobiernos que están dispuestos a lanzar nuevamente a sus pueblos a una guerra?

¿Pobre Teodoro Wolff! ¿En qué oculto rincón de Alemania estará a estas horas contemplando desparpado cómo el gobierno de Hitler desencadena la campaña de Prensa más fuerte que se ha hecho en el mundo para lanzar a la guerra a un pueblo? ¿Qué pensará el iluso democrata de esta captación del adolescente y del niño para los fines imperialistas del nacionalsocialismo que ya nadie puede frenar?

¿Pobre Teodoro Wolff! Su periódico, el "Berliner Tageblat" es hoy uno de los más furiosos defensores del belicoso nacionalsocialismo; uno de esos periódicos hitlerianos de nuevo cuño que hacen decir al ministro Goering, con el mayor desprecio del mundo: "El celo de la antigua prensa pacifista convertida ahora al nacionalsocialismo es tal, que los viejos y auténticos nacionalsocialistas nos ruborizamos leyendo las fervorosas demostaciones de estos recién llegados".

M. CHAVES NOGALES

EL PROXIMO ARTICULO:

¿Por qué son "nazis" las mujeres?



Los soldados de plomo se han convertido en "nazis" de plomo. En tanto llega la ansiada hora de jugar a los soldados de verdad, los niños alemanes se entretienen en imaginar las brillantes "acciones" de las tropas de asalto de Hitler



La propaganda del militarismo es cada vez más intensa. En los cuarteles no sólo se organizan las grandes manifestaciones en favor de los "sin trabajo", sino que a los hijos de éstos se les da de comer por la mano el alma de los oficiales que algún día les llevarán gozosos a la lucha por el ideal de la Gran Alemania

EL PARACAIDISTA GRECCO PERECE EN EL AERODROMO DE MORON, CERCANO A BUENOS AIRES, AL INTENTAR UN EJERCICIO ARRIESGADO

BUENOS AIRES, 22.—El conocido paracaidista Grecco ha perecido en el aeródromo de Morón mientras intentaba trasladarse de un paracaídas a otro a bastante altura.—Associated Press.

Un discurso de Hitler en Kiel**"LA PAZ NO SE DA MAS QUE A AQUELLOS PUEBLOS EN QUE SE MANTIENE EL SENTIMIENTO DE HONOR Y LIBERTAD"**

KIEL, 22.—Arengando a las fuerzas de Marina, el canciller ha declarado que mientras la revolución del año 1918 proclamó la lucha entre las clases, el nuevo levantamiento nacional alemán ha proclamado una era de paz en Alemania y ha dado lugar al nacimiento de una nueva comunidad, en la que están incluidos todos los elementos de buena voluntad.

—Esta comunidad—dijo—no es una amenaza contra el resto del mundo. Queremos la paz, tal vez más que todos los demás, pues la necesitamos para poder dar pan a nuestros millones de sin trabajo; pero la paz no se da más que a aquellos que son dignos de ella; es decir, a los pueblos en que se mantiene el sentimiento de honor y libertad.

En este sentido, el levantamiento de Alemania proclama la lucha a favor de la libertad y de la igualdad de los derechos de Alemania en el mundo.

Después de una época humillante, Alemania se rehace para abrir al trabajo alemán un camino hacia la libertad.

El canciller terminó su discurso saludando a la flota alemana y diciendo que la visita del Gobierno alemán a Kiel significa que el deseo de dicho Gobierno por la paz es igual a su resolución a recuperar para el pueblo alemán la libertad y la igualdad de derechos.—Fabra.

Importantes cambios en la propiedad

BERLIN, 22.—Se asegura que se preparan importantes cambios, tanto en la propiedad como en la redacción del diario del partido del centro "Germania".

Se asegura que la parte de las acciones que están en poder del ex canciller von Papen pasarán a manos del barón von Twickel, amigo político de von Papen.

Una vez efectuado este traslado de acciones y algunas otras modificaciones que se estudian, el "Germania" abandonará al partido del centro y pasará a ser órgano del partido católico conservador.

Todos los redactores que estaban empleados en el mencionado periódico han sido despedidos.—Fabra.

BERLIN, 22.—Durante su estancia en Roma, el ministro alemán señor Goering ha manifestado a un redactor del "Koenische Zeitung" que las relaciones entre Italia y Alemania son bastante buenas. "Lo mejor posibles", dijo el señor Goering.

El señor Goering agregó que el Gobierno alemán desea que se desarrolle la situación creada por el mensaje del presidente norteamericano, señor Roosevelt.

El señor Goering terminó manifestando que el Pacto de los Cuatro había sido objeto de las entrevistas, muy minuciosas y largas, que había celebrado con el presidente del Consejo italiano, señor Mussolini.—Fabra.

**LA CONFERENCIA DEL DESARME
EL REPRESENTANTE DE LOS ESTADOS UNIDOS, SEÑOR NORMAN DAVIS, OFRECE LA COLABORACION DEL GOBIERNO DE SU PAIS PARA REALIZAR LA PRIMERA ETAPA DEL DESARME UNIVERSAL**

GINEBRA, 22.—Esta tarde, a las tres y media, se ha reunido el Consejo general

de la Conferencia del Desarme, bajo la presidencia del señor Henderson.

A esta reunión asisten, entre otros, los señores Norman Davis (Estados Unidos), Paul Boncour (Francia), John Simon (Inglaterra), Nadolny (Alemania) y Benes (Checoslovaquia).

Después de anunciar que el representante alemán retira la enmienda que había presentado acerca de la unificación de los ejércitos europeos, el presidente concede la palabra al señor Norman Davis.

El representante de los Estados Unidos empieza su discurso manifestando que ha llegado el momento de que la Conferencia adopte una decisión definitiva.

Después de recordar que en los Tratados de Paz las naciones victoriosas dieron un alto ejemplo al acceder a reducir sus propios armamentos y que el desarme de las naciones vencidas hizo

que sus Ejércitos perdieran el carácter de ofensivo, el señor Norman Davis ofrece la colaboración del Gobierno de los Estados Unidos para realizar la primera etapa del desarme universal.

El Gobierno de los Estados Unidos—agrega el señor Norman Davis—está decidido a realizar el desarme hasta el mínimo aceptado por los demás Estados, convirtiendo de este modo los Ejércitos, a través de diversas etapas sucesivas, en fuerzas de Policía interior.

El Gobierno norteamericano—añade—es partidario de la supresión de las armas de carácter ofensivo y por esto apoyará enérgicamente el proyecto de desarme presentado por el presidente del Consejo inglés, señor Macdonald.

Pero el presidente Roosevelt—agrega—quiere ir más lejos y contribuir por otros medios a la organización de la paz.

Los Estados Unidos están dispuestos a deliberar con las demás naciones en caso de un peligro de declaración de guerra, y si la designación del agresor les parece justa, se abstendrá de realizar cualquier acto que pueda estorbar la acción colectiva emprendida por las demás potencias para el restablecimiento de la paz.

Su Gobierno—agrega el señor Norman Davis—es partidario de un sistema de control efectivo, autoritario y positivo sobre los armamentos de todos los países, aumentando de esta forma el poder de la Comisión permanente encargada de velar por el cumplimiento de los Tratados.

Como complemento de todas estas medidas—agrega el señor Norman Davis—, y para facilitar la definición del agresor, el presidente Roosevelt desea que todos los países se comprometan solemnemente a no enviar por ningún motivo sus fuerzas armadas fuera del territorio nacional.

Los Estados Unidos reconocen los derechos de cada país a salvaguardar su seguridad; pero estima que el mejor medio para obtener esta garantía es el desarme continuado.

Dice el señor Norman Davis que está dispuesto a examinar los detalles del plan inglés, y termina pidiendo que se estudie ahora la limitación del material de guerra, enmienda que la Delegación norteamericana está dispuesta a aceptar sin reservas.

A continuación hace uso de la palabra el delegado italiano, barón de Aloise, quien se felicita porque las doctrinas expuestas por el delegado norteamericano, especialmente en lo que se refiere al desarme cualitativo y a la distinción entre la calidad de armas ofensivas y defensivas coincide con el criterio que sobre el particular sostiene Italia.

Esta tesis coincide a su vez—dice—con el Plan inglés de desarme, por lo que Italia acepta sin enmiendas este proyecto de Convenio.

Seguidamente hace uso de la palabra el delegado inglés, sir John Simon, quien agradece, en nombre de Gran Bretaña, la adhesión del señor Norman Davis al Plan de desarme inglés.

Después del mensaje del presidente Roosevelt; después del discurso pronunciado por el canciller Hitler en el Reichstag; después de la retirada de las enmiendas alemanas relativas a la unificación de los ejércitos, y, finalmente, después de la intervención del señor Nor-

BERLIN, 22.—La opinión alemana ha recogido con viva satisfacción que haya sido rechazada por la Comisión de Efectivos de la Conferencia del Desarme el carácter militar de la Policía auxiliar alemana.

Se cree en Alemania que este hecho es el primer resultado de los argumentos esgrimidos últimamente por el canciller Hitler.—Fabra.

EDITORIAL**HAY QUE CORTAR DE RAIZ**

No ha sido muy halagüeña, ciertamente, la acogida que ha encontrado en Sevilla el ministro de la Gobernación. Durante el acto del entierro del señor Caravaca, víctima del pistolero, que desde hace muchos meses tiene su sede principal en la bella capital andaluza, hubieron de menudear los incidentes, cuando no las manifestaciones de franca hostilidad contra la presencia del señor Casares Quiroga en la presidencia del duelo. Excesivamente cándidos seríamos si no advirtiésemos en esta agitación producida en torno al viaje del ministro la turbia maniobra de determinados sectores políticos, que aprovechan el descontento y la justa indignación de una muchedumbre para causar desazones al Gobierno y, de paso, promover el descrédito del régimen. Pero la protesta del pueblo sevillano, exteriorizada con ocasión del entierro del señor Caravaca, es idéntica a aquella otra que hubo de manifestarse en Barcelona hace unas semanas, a raíz de una brutal hazaña del terrorismo. El estímulo ocasional vendría quizá preparado por los consabidos elementos extraños; mas la protesta en sí brotaba con el signo de una indignación auténtica y absolutamente justificada. No podemos creer que el optimismo del ministro de la Gobernación le induzca a pensar que aquellos millares de sevillanos irritados fuesen gente alquilada para darle a él un disgusto.

Hay un hecho cierto frente al cual no puede prevalecer ninguna especie de disculpas oficiosas. El ciudadano español vive con la zozobra de ver constantemente en peligro su hacienda y su vida. Las bandas de pistoleros, en sus crímenes cotidianos, baten cada día el record de la audacia, en la seguridad de que, apenas hayan transcurrido unas horas, hallarán ocasión de superar su propia marca. Se roba y se mata en las carreteras, en los trenes, en las vías más céntricas de las ciudades populosas. Unas veces los criminales logran desaparecer. Cuando son aprehendidos consiguen evadirse de las prisiones. El resultado es siempre el mismo: la impunidad. Los españoles no han tenido ocasión de presenciar todavía un caso concreto en que se haga ostensible la ejemplaridad de una sanción oficial recaída sobre esta turba de ladrones y asesinos, organizados en cuadrilla.

Pasan las semanas y transcurren los meses sin que se advierta la menor señal de que el mal haya de tener próximo remedio. En vano han desfilado diversidad de temperamentos enérgicos por la Dirección de Seguridad. Inútilmente presentamos el trasiego de gobernadores que con excesiva frecuencia nos comunica la "Gaceta". Las provincias que sufren el azote del terrorismo no logran hallar postura más cómoda, por mucho que se renueven los titulares del mando civil. Sevilla y Barcelona, especialmente, parecen condenadas a sufrir perpetuamente la vida azarosa de la inseguridad pública y el vilipendio de un desamparo notorio. ¿Cómo no han de reaccionar duramente las masas populares frente a unas autoridades que acreditan día por día imprevisión, lentitud e ineptitud? No se nos oculta que existen elementos interesados en remover el légamo del fondo. Pero ¿es que necesitan de alguien que venga a azuzarlas esas muchedumbres cuya protesta se va haciendo más airada cada día?

Una ley de Orden público hemos pedido repetidas veces, ante la necesidad de dotar a la autoridad de un resorte legal adecuado al nuevo tipo de criminalidad que ha hecho su aparición en el mundo. No tenemos esa ley de Orden público. Ni el Gobierno ni los grupos de oposición, atentos uno y otros a sus querellas partidistas, han mostrado el menor asomo de interés en facilitar el trámite para ir a la restauración de la tranquilidad pública. Entretanto, las bandas de atracadores y asesinos se envalentonan y multiplican sus crímenes. Unos pasos más por ese camino y no será sólo la seguridad de las gentes la que habrá hecho quiebra. También habrá hecho bancarota la solvencia del Poder público.